

Encuentros y desencuentros con adolescentes. Reflexiones desde las experiencias en la cátedra de Psicología, de la UNLPam.

Agreements and disagreements with teenagers. Reflections on the experiences in the course of Psychology, of the UNLPam.

Franco, Juan C.¹ (juanfranco@cpenet.com.ar) Facultad de Ciencias Humanas de la UNLPam. Colegio de la UNLPam e ISFD Escuela Normal Santa Rosa. (Argentina)

Resumen

Construir y ofrecer espacio, un territorio más habitable, que admita la palabra, la comunicación y el movimiento del cuerpo, se torna potente, en propuestas destinadas a jóvenes escolarizados. Desde la cátedra de Psicología del Departamento de Formación Docente de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNLPam se trabajó con un dispositivo de intervención, destinado a estudiantes, que asistían a una escuela secundaria de la ciudad Santa Rosa. El instrumento permitió abordar lo vincular transferencial, a través de intervenciones individuales y grupales que favorecieron el inicio de determinados movimientos y cambios en la posición subjetiva de estudiantes y profesoras/es. Abordar las relaciones humanas y lo transferencial, que se entrama en el vínculo escolar entre adultos/as y jóvenes, ayuda a pensar las irrupciones y malestares que se presentan, hoy, en las diferentes escenas escolares; situación que nos lleva a plantear, como equipo, diversos interrogantes, algunos de los cuales se exponen en este trabajo. Las diversas escenas que presentamos en este artículo nos permiten pensar cómo la hospitalidad que ofrece un/a adulto/a favorece la aparición de transferencias positivas en la tarea escolar y cómo, frente a situaciones de hostilidad, el vínculo se deteriora y favorece la indiferencia y la agresión.

Palabras claves: dispositivo-subjetividades- adolescentes- profesores/as-vínculo transferencial

Abstract

To build and offer space, a more habitable territory, that admits the word, the communication and the movement of the body, becomes powerful in proposals destined to schooled young people. From the course of Psychology of the Department of Teacher Training of the Faculty of Human Sciences of the UNLPam, we worked with an intervention device, aimed at students who attended a secondary school in the city of Santa Rosa. The instrument allowed to approach the transferential link, through individual and group interventions that favored the beginning of certain movements and changes in the subjective position of students and teachers. Addressing human relations and the transferential, which is part of the school bond between adults and young people, helps to think about the irruptions and discomforts that are presented today in the different school scenes; a situation that leads us to bring up, as a team, various questions, some of which are presented in this work. The different scenes presented in this article allow us to think how the hospitality offered by an adult favours the appearance of positive transfers in school work and how, faced with situations of hostility, the bond deteriorates and favours indifference and aggression.

Keywords: device-subjectivities- adolescents- teachers - transferential link

Introducción

En los meses de octubre y noviembre de 2018 se trabajó con un dispositivo de intervención, destinado a estudiantes que asistían a una escuela secundaria de la ciudad Santa Rosa, que aborda lo vincular transferencial. Esta, como otras actividades que se ofrecen, se enmarca dentro de las acciones de extensión universitaria, que prevé la cátedra de Psicología del Departamento de Formación Docente de la Facultad de Ciencias Humanas, con adolescentes, adultos e instituciones de nivel medio.

Esta tarea, de asistir, asesorar e intervenir en aquellos espacios en los que se construyen vínculos escolares entre adolescentes y adultos/as, se torna un desafío en la formación de formadores/as. En muchos casos se trata de abrir el juego, a través de la escucha activa, un dispositivo, que permite “pasar a otros lugares”, en los que el tiempo no se ve reducido a la inmediatez, sino abierto a los tiempos de cada uno/a.

Así, esta instancia se transforma en acción que admite, por un lado, pensar y construir nuevos territorios, habitables, inexistentes, y por otro una “posibilidad otra”, una pregunta, una experiencia.

Estas situaciones ayudan a que, desde la formación docente, podamos acercarnos a la comprensión de los diversos cambios que aparecen en las subjetividades hoy, como también a aquellos aspectos que irrumpen en los nuevos escenarios escolares.

Este insumo, a su vez, se ofrece como un ejercicio de pensamiento sobre procesos de subjetivación, que se van construyendo en campo educativo, -malestares individuales y sociales desplegados- que se convierten, desde el año 2009, en ejes de trabajo e investigación al interior de la cátedra.

Demandas, conversaciones, dispositivo

La propuesta de intervención surge a partir de la demanda realizada por la directora de la institución educativa, al equipo de cátedra.

En cuanto a la institución, se puede decir que se trata de una escuela secundaria que cuenta con edificio propio e instalaciones adecuadas para el trabajo escolar, que se distribuye en dos turnos.

El establecimiento gozó de prestigio, en el imaginario de la ciudad de Santa Rosa, desde su creación en los años 80 y gran parte de los 90. Asistían estudiantes de diferentes barrios de la ciudad, hijos/as de profesionales y trabajadores, quienes elegían la escuela porque ofrecía una formación sólida disciplinar y contaba con un plantel docente de renombre y reconocimiento social. Hoy las cosas han cambiado y, si bien aún persiste un halo de aquello imaginado, las condiciones sociales, culturales y políticas, sumadas a las reformas educativas, han transformado a esta institución. La diversidad de estudiantes, que asisten al lugar, otorgan nuevas características y cualidades a este ejercicio educativo.

La intervención se realiza a un grupo de adolescentes, de 5^{to} año de la Orientación en Comunicación, que según los relatos, presentaban dificultades de integración y comunicación entre ellos/as. Es decir, en la convivencia diaria se evidenciaban discusiones, malentendidos, diversas formas de violencia, y enojos prolongados. A la vez, aparecían aspectos subjetivos singulares, en algunas estudiantes, que generaban tensión en la comunicación y la convivencia diaria con determinados/as integrantes, además del grupo clase y docentes. A los reclamos de los/as estudiantes, se sumaba el de profesores/as que manifestaban, desde su práctica escolar, ejemplos de diferentes situaciones áulicas, que provocaban malestar. Los padres y las madres que asistían a la institución solicitaban otras acciones (¿sanciones?), ya que las conversaciones que mantenía la directora con el grupo, no contribuían a producir determinados efectos, ni cambios visibles entre adolescentes y adultos/as.

Una situación recurrente era la referida a la conducta de un grupo de tres estudiantes que, con su actitud, cierto liderazgo y forma de presentarse y enfrentar la clase, generaban resistencia, rechazo y peleas en el seno del grupo. Este grupo fue convocado a conversar con la Dirección, tanto de manera individual como grupal. La directora visitó el aula en varias oportunidades y conversó con los y las estudiantes. Por un tiempo, la situación recuperó su equilibrio, pero luego, nuevamente, irrumpieron los conflictos.

Para realizar la intervención se presentó a la directora un dispositivo de abordaje que puso el acento en tres cuestiones. En primer lugar, la realización de un trabajo continuado durante, al menos, seis u ocho encuentros; en segundo lugar, alejar a los adolescentes de la clase tradicional y abordar la tarea en otros territorios institucionales como el patio, la sala de video, el gimnasio, espacios más abiertos que permitan la circulación, el movimiento y en tercer lugar ofertar otro espacio donde poder mirarse(nos), en el que circulen las palabras, el cuerpo en movimiento; alojar y producir nuevas experiencias individuales y grupales, que ayuden a poner en palabras los diversos malestares instalados, que se presentan como un obstáculo en las relaciones vinculares de este grupo de adolescentes.

En cada una de las conversaciones, que mantiene el equipo de cátedra con directores/as, profesores/as y equipos de conducción, se aborda la importancia de contar con herramientas conceptuales -no siempre adquiridas en la formación, y que han puesto el acento especialmente en lo disciplinar - que permitan realizar una lectura de las relaciones humanas y de los aspectos subjetivos/transferenciales, que allí se entran. También conocer, para entender, la relación que muchos/as estudiantes tienen con la escuela, y en ocasiones con la vida misma. Estar atenta/o a estas irrupciones en las subjetividades que aparecen hoy nos ayuda a pensar las diversas escenas escolares, acontecimiento que articula, tanto el lugar que ocupa el ofrecimiento de bienes culturales a las nuevas generaciones, como lo vincular transferencial de las relaciones profesor/a-estudiante, lo institucional y sus movimientos. Todo ello atravesado por la singularidad de las diferentes historias desplegadas, en esos escenarios educativos.

Cualquier pedido de ayuda, intervención y/o trabajo “con otros” abre determinados interrogantes en quienes se disponen para “un trabajo entre generaciones”. Nos preguntamos: ¿es posible realizar algún tipo de abordaje con grupos que no conocemos, y donde otros/as ya intervienen? ¿Qué marcas o huellas encontraremos? ¿Hospitalidad u hostilidad emergerá en los encuentros? ¿Qué pliegues es posible desplegar allí? ¿Qué efectos producirían nuestras intervenciones? ¿Podremos afrontar las interpelaciones

que surjan? ¿Es posible generar cambios en las posiciones subjetivas singulares y grupales? ¿A qué “otros” estarán dirigidos sus discursos? Estas preguntas guiaron nuestro trabajo durante los encuentros y nos permitieron seguir pensando posibles formas de abordar el encuentro siguiente, a partir de las diferentes irrupciones, líneas de fuga, pedidos/reclamos, que fuimos encontrando en cada encuentro, junto a las (re)lecturas que hicimos del material entre encuentros. Situación que nos permitió como seguir pensando estrategias de abordaje, para el siguiente espacio compartido.

Acerca del trabajo vincular/transferencial

Sin dudas, ha sido el Psicoanálisis el que ha bridado sus hallazgos conceptuales, primero en el campo de la clínica y luego su aplicación en la educación. Sus aportes permiten un acercamiento y comprensión de la estructura del aparato psíquico, los procesos de constitución subjetiva singular y social, las relaciones afectivas/vinculares y su relación con el campo social y sus instituciones; la comprensión de los fenómenos transferenciales entre docentes y estudiantes; lugares y formas que adopta el discurso individual, entre otros conceptos.

Diversos autores/as como García Arzeno (1995), Follari (1997), Bernfeld (2005), Aichhorn (2006), Tizio (2005), Nuñez (2005) y Zelmanovich (2008) Rascovan-Korinfeld y Levy (2013) retoman este abordaje del vínculo educativo transferencial y consideran importante que el/la educador/a disponga de una preparación o bien escucha psicoanalítica, para no quedarse en la apariencia de lo que el/la alumno/a muestra. Es decir, proponen ir más allá de la primera percepción de una imagen congelada, porque la variedad afectiva del estudiante hacia el/la profesor/a no tiene límites definidos y esto debe tenerse en cuenta para el vínculo con las nuevas generaciones.

En cuanto a lo transferencial, el lazo pedagógico desencadena diversas ambivalencias afectivas –de forma no consciente y no siempre calculables- del/la estudiante hacia profesores/as, situaciones tan difíciles a veces de comprender a simple vista. Desde esta posición teórica, los y las autores consideran que el/la profesor/a debería entender y tolerar los deseos afectivos que se generan sobre él o ella, deseos inconscientes que

habitan la subjetividad, con la finalidad de comprender que no es solo el/la alumno/a el que habla a nivel discursivo, sino que existe otra realidad que lo/a sobredetermina y que desconoce.

“El vínculo (educativo) ata a un destino humano”, al decir de Violeta Núñez (2005, p.39), que se encuentra inscripto en un mundo simbólico, deja una marca, despierta a los posibles mundos por-venir. El educador que no dimite, es aquel que hace entrever el brillo del tesoro a las nuevas generaciones, el que acepta el reto de establecer un vínculo educativo, el que da el tiempo para aprehender algo de lo que está en espera, para que cada sujeto pueda formularse preguntas sobre el mundo. La autora expresa que el vínculo educativo, ante todo, promete un tiempo nuevo, un tiempo otro, el de la libertad, abriendo siempre las posibilidades de lo inédito (2005, p.40) y es allí donde la figura del adulto/a docente cobra importancia.

Los conceptos y aportes, tanto del Psicoanálisis como de otras disciplinas nos ayudan a deconstruir lo que se presenta como incomprensible en las aulas. Desde esa mirada, no se trata de pensar los fenómenos como trastornos, que provocan trazados de estigmatización, victimización o bien patologización de las conductas adolescentes. Nos encontramos con sujetos que despliegan síntomas que tienen una función que es singular en cada caso. Cada persona funciona de una manera y, aunque parezca irracional, hay que entender que tiene una lógica que no conocemos, porque allí intervienen aspectos no siempre conscientes. Esto marca la posición del/la profesor/a que se confronta con un no-saber que, sin dudas, a veces es difícil tolerar.

Encuentros y desencuentros

Para continuar con el desarrollo de la experiencia se abordarán tres momentos que resultaron significativos y que permiten ilustrar situaciones transferenciales y vinculares, que puede ayudar a pensar las formas, en que se producen encuentros entre adultos/as y jóvenes, que potencian las singularidades, el amparo y el respeto en la subjetividad o bien producen desencuentros, desregulaciones, irrupciones que aumentan el malestar subjetivo y social.

1. El encuentro con los y las adolescentes

Nos resulta complejo dar cuenta de las características de un grupo de clase por estos tiempos. Poco se parecen a aquellas experiencias escolares de antaño, que seguramente conservamos en el recuerdo de nuestra historia escolar.

Desde nuestra concepción (¿moderna?) asistir todos los días a la escuela se consideraba un mandato incuestionable, para la conformación de la ciudadanía futura. Sin embargo, hoy enfrentamos otras experiencias. Por ello, se torna necesario estar atentos a esos nuevos territorios y a la caza de nuevos acontecimientos, que permitan iluminar las nuevas prácticas educativas con adolescentes. Es decir, a diario, nos encontramos con un conglomerado de impresiones y sensaciones que se gestan en cada encuentro y producen una transformación con eso que se presenta, ponerle palabras a esas irrupciones, se torna un desafío.

Por eso, en coincidencia con Susana Brignoni (2011, p.7) se torna esencial “incluir al sujeto como ser hablante” al suponer que la conversación producirá un efecto. En los registros de clase se declaraba a veintiséis estudiantes, pero durante los encuentros se produjeron varias ausencias. Al preguntarles qué pasaba, les molestaba explicar los motivos, se producían silencios, bajaban la cabeza, indicaban que le preguntemos a él/ella cuando asistan y que expliquen el motivo de su ausencia ese día a clases. Algunos/as nos dejaron claro “que no son soplones”, o bien “que no trabajan para la policía”. El grupo de chicas señaladas como las conflictivas solo asistieron a dos encuentros; si bien intentamos convocarlas en varias oportunidades e incluirlas en las charlas, no participaron de la actividad propuesta, dibujaban, miraban al resto, conversaban entre ellas, sin demasiada interacción con el resto. Nos pareció un desafío incluirlas y conocer aquellas presentaciones singulares que producen en ellas malestares subjetivos y sociales. El psicoanálisis sostiene que el “no saber” sobre el niño o el joven permite al educador/a buscar fuera de su disciplina, los puntos imposibilidad y lo posible que se abre desde el propio campo.

En los encuentros intentamos construir “una trama”, es decir circunscribir, crear algo, pensar(nos) como una oportunidad para conversar, producir algo que enlace, (nos) enlace. Si bien no se puede comprender todo lo que sucede en los encuentros, debemos

tener claro que hay cuestiones, acerca de uno/a mismo/a –como profesor/a- y el otro – estudiante- en el que no siempre se tiene conocimiento; por lo tanto, una intervención con sus efectos producirá un cierre de la relación o apertura, que favorecerá determinados intercambios.

En dos oportunidades se suspendió el encuentro, la primera vez por lluvia (desde hace algunos años está institucionalizado que cuando es así, no hay clases y se justifica la ausencia); la segunda vez se suspendió porque los/as docentes debían asistir a una jornada institucional.

Nos surgieron entonces algunos interrogantes hacia las diversas prácticas en instituciones educativas. Por ejemplo: ¿qué lugar ocupa la oferta bienes culturales en estos/as adolescentes? ¿qué efectos produce la discontinuidad en las subjetividades escolares? ¿qué lecturas se hacen de las reiteradas ausencias? ¿las ausencias pueden ser leídas en claves de malestares singulares y/o sociales que vivencian los sujetos por esta época?

Otras preguntas se abren en relación a nuestra labor con esos adolescentes: ¿qué efectos producirá un dispositivo grupal como el acordado? ¿qué palabras utilizar y potenciar en los encuentros? ¿cómo producir un enlace entre varios que favorezca el uso y potenciación de la palabra?

2. Vínculos “entre generaciones”

Veamos ahora cómo se construyen a partir de dos escenas los vínculos escolares, y sus efectos en la relación, a partir de la recuperación del relato y la mirada de los/as jóvenes. En uno de los encuentros los y las estudiantes relatan cómo es el vínculo con las profesoras de Historia y Matemática. El estilo docente que se presenta, las identificaciones con aspectos de cuidado y ternura de ambas y las conversaciones personales provocan una huella en las prácticas escolares. Son reconocidas como referentes que estimulan la comunicación, el intercambio y los vínculos saludables con los y las estudiantes. Cuando indagamos sobre la modalidad del vínculo que establecen, se hace presente un discurso en común, la suposición de que hay un sujeto en cada uno de esos y esas estudiantes. Este supuesto se torna central en el trabajo con las nuevas

generaciones, y consiste en suponer que hay sujetos y que puede realizarse allí alguna oferta de bienes de la cultura. Darse un tiempo para conocer a sus alumnos/as, compartir un tiempo y espacio, escucharse y disentir, ayuda a comprender mejor las diversas variables subjetivas que los atraviesan y los malestares que los aquejan, pero también es un tiempo para que los/as docentes desplieguen aspectos personales que los/as alumnos/as puedan descubrir.

Decimos que la educación es una oferta, una oferta que necesita del consentimiento del otro y, por esto, a veces no se produce. Es el sujeto de la educación el que da el consentimiento. Quizá no sea siempre un consentimiento rápido o espontáneo que necesite ser causado por los/as profesores/as, la institución o la misma cultura (Tizio, 2005). Se trata de dos mujeres que han construido un espacio de confianza, estimulan el tomar la palabra, anclaje simbólico, que apuntala el psiquismo en la adolescencia. Este cambio de posición subjetiva de las adultas propicia un movimiento estratégico que habilita un espacio flexible para el diálogo y el intercambio, situación privilegiada al sostener las diversas escenas escolares que los/as atraviesa. Las marcas que se imprimen -a través de las conversaciones- promueve el intercambio intergeneracional, y determinados efectos -no siempre previsibles- en la subjetividad singular y grupal.

Consideramos que contar con ambas docentes permite un trabajo de acompañamiento de elaboraciones psíquicas individuales. Ubicadas en un lugar, como adultas que amparan, son capaces de ver y reconocer a un/a adolescente con una subjetividad en constitución, y consideren que muchas de las actuaciones adolescentes se presentan como ensayos de un personaje en constitución y no una identidad ya definida (Zelmanovich, 2003).

Esta situación y experiencia docente aun no logra ser capitalizada por el equipo de gestión de la institución. En las conversaciones mantenidas con la directora se hizo hincapié en la importancia de recuperar estas prácticas, como potenciadoras de vínculos transferenciales positivos, que estimulan un encuentro intergeneracional con características de contención y amparo.

Diferente es la situación narrada, respecto el profesor que dictaba la materia Comunicación, en la que afloran transferencias negativas. El joven profesor apela a frases como: “no te entra en el cerebro, sos media tonta”, “que vas a saber vos”. Una estudiante expresa, además “Profe, tengo una pregunta”, el profesor le responde “Cuántas, una, dos, tres”, además se ríe al referirse a esto. Durante el intercambio manifestaron que entendían que se trataba de una ironía, situación que no les provocaba risa. Esta experiencia también nos confronta con el lugar que ocupa la ironía en el mundo adolescente, y allí nos preguntamos: ¿es solo patrimonio de la juventud el uso de la ironía? Tampoco debemos olvidarnos que se encuentran atravesados en un proceso adolescente, que favorece el desasimiento de figuras parentales y han iniciado un camino en búsqueda de nuevos referentes, por lo tanto, la voz, los enjuiciamientos de los/as adultos/as están siempre en jaque. La provocación y la indiferencia que el docente genera no permite construir diferencias, ya que sus palabras atraviesan la subjetividad en construcción, pero también los ubica a los/as estudiantes desde un lugar de no saber. Esta situación provoca una desregulación pulsional, que no encuentra cabida y cauce para el trabajo con esos malestares singulares y grupales. Las y los estudiantes explicitan que les molesta el doble discurso, es decir, cuando ese docente es observado por la directora, la clase se torna “una buena clase y entendible”, pero cuando están solos, regresa la hostilidad y determinados maltratos.

Nos permitimos una reflexión. Este profesor joven aún comparte un estilo cercano con sus estudiantes en lo referido a lo sensible, la imagen, lo corporal, pero al mismo tiempo su actitud omnipotente genera una distancia que transforma el encuentro en experiencias incómodas y alejadas de la oferta cultural, ya que sus intervenciones provocan desafilaciones y hostilidad en las prácticas con adolescentes.

Conversaciones, movimientos, irrupciones

El cuerpo está en el corazón de la adolescencia, un cuerpo en transformación, un cuerpo en identificación, un cuerpo que se sexualiza, un cuerpo misterioso pero maduro sexualmente. Este cuerpo en la adolescencia tiene un nuevo trabajo, enlazar lo

biológico, lo sensorial, lo erógeno, lo imaginario y el habla, todo ello indisociable con el psiquismo, la posibilidad del encuentro con otros o bien un partenaire, es decir que se trata de una nueva experiencia de potenciación subjetivante. Varias/os autoras/es, entre ellas/os, Rodulfo (2004), Quiroga (2005), Palazzini (2006), Rother de Hornstein (2006), Nasio (2011) en diversos escritos se preguntan acerca del interjuego conflictivo entre la permanencia y el cambio que irrumpe por este tiempo nuevo. ¿Qué permanece y qué se modifica en el cuerpo? ¿Qué identificaciones están en jaque, cuáles se reformulan y cuáles se sustituyen? ¿Qué representa el cuerpo adolescente para la cultura hoy? ¿Cuáles son las propuestas identificatorias y los ideales de los discursos sociales en la actualidad? ¿Qué ocurre con la sexualidad en este contexto de significaciones sociales?, entre otras.

A continuación, presentamos dos situaciones que permiten ilustrar las formas en que los y las adolescentes tramitan de manera singular y grupal estas cuestiones, en el ámbito escolar.

La primera se desarrolló a partir de una situación interesante y también potente realizada, en un espacio abierto de la institución. Reunidos en círculo, se les presentó a los/as jóvenes la consigna. La propuesta pretendía abordar las reacciones individuales, sociales y culturales que emergen y que hacen aparecer nuestros prejuicios personales. Se pretendía -a través de diversos disparadores- un acercamiento y revisión de aquellas experiencias y/o miedos que obturan la posibilidad de conocer a un otro/a, que nos resulta desconocido/a, o extraño/a. Se les exhibieron frases potentes, afirmaciones referidas a una vida sexual activa, otras con connotaciones a enfermedades, leyendas que pusieran en evidencia las adicciones, la autoagresión y otras que sostenían un ideal de belleza esperable. Las reacciones fueron diversas, las frases que se asociaban al sexo, a los estereotipos de mujer, generaban risa, algunos/as se miraban con complicidad, hasta burlarse. Cuando aparecieron las frases referidas al VIH, estas generaban un silencio entre los y las asistentes, los/as que hablaron se refirieron a la noción de cuidar, proteger y acercarse a esa persona ya infectada, hablar para que no siga contagiando.

Cuando apareció la frase relacionada a la autoagresión, Lisa enfureció, comenzó a moverse, gritar a uno de los coordinadores. Estaba tan ofuscada, que solo repetía “¿Quién escribió esto?” Se va de la clase, acompañada de Sol y Brisa. Luego, alguien comenta que fueron a hablar con la directora. Seguimos con la actividad y luego hacemos una puesta en común. La conversación se tornó muy productiva, muchos/as pidieron la palabra para ser escuchados, emergieron miedos, temores, se compartieron experiencias, diversas situaciones con las que pudimos pensar/ensayar las formas en cómo enfrentar/abordar determinadas situaciones de prejuicios, en la vida cotidiana. Lisa, Sol y Brisa regresan, se ubican a un costado, solo escuchan los intercambios de sus compañeros/as, luego se retiran y se van al aula. El grupo conversa sobre la situación que las involucra, proponen invitarlas, que se sumen a la actividad, y se pueda hablar acerca de lo sucedido. Comentan que este estilo grupal se repite en el aula, en varias ocasiones. Un par de estudiantes las invita a que regresen y se sumen a la actividad. Los/as asistentes al taller manifiestan que es una lástima que se pierdan estas propuestas de integración, ya que también son pensadas para lograr una mejor integración del grupo. Suena el timbre. En el camino de salida de la institución, algunos/as expresan que les gustó la actividad y recuperan las voces de compañeros/as que no hablan en las clases, y reiteran que les gusta estas propuestas que hacen un intento de trabajo de integración entre ellos/as.

Desde hace algunos años, la práctica con adolescentes, nos muestra que aún se torna difícil gestar -en las instituciones educativas- espacios de conversación e intervenciones con adolescentes y abordar problemáticas de interés. El concepto “estar educador” que desarrolla Korinfeld (2013) nos ayuda en este trabajo de comprensión de los fenómenos desplegados. Se trata de una posición ética que adopta un/a adulto/a, en un camino de reconocimiento de límites, de diferenciaciones y desde un trabajo con intervenciones, que se sostiene desde una responsabilidad política y subjetiva. Entonces resulta potente que, posicionados desde una asimetría en saber y responsabilidad, ocupemos el lugar y estemos allí, para asistir, escuchar y acompañar el despliegue de subjetividades con sus connotaciones particulares.

Consideramos que la aplicación del dispositivo y la intervención escolar favoreció determinados tipos de operaciones que contribuyeron a la producción de sujetos, permitiéndonos dar vueltas los instituidos y encontrar nuevas vías, de manera instituyente, para atravesar los conflictos. Nos referimos a la posibilidad de crear determinados movimientos, que favorezcan la trasmisión de los contenidos culturales, a sabiendas que puede haber consentimientos o bien resistencias. Sabemos que la actividad gustó y abrió un espacio diferente, las palabras circularon, hubo intercambios, comenzaron algunas elaboraciones sobre los atravesamientos vinculares. La irrupción abrió un borde en la misma escena y mostró una posición singular del malestar, dando lugar también a la reflexión del grupo. Por este hecho, luego, en un segundo movimiento, el mismo grupo decidió alojar la experiencia individual, trabajo de tramitación para incluir otras voces, otras versiones sobre las individualidades. Son sus propios/as compañeros/as quienes desearon conversar con ellas, dar la palabra a Lisa y construir un lazo. Podemos decir que el grupo produjo determinados movimientos, cuidados y lazo social.

Desde una mirada individual hacia Lisa podemos decir que ella presentó un malestar singular, un reclamo al adulto (a otros adultos/as y a la institución), acerca de la intención de la frase usada en la consigna. Sabemos que, desde el cuerpo, se organiza la relación con el mundo, y es por ello que el dispositivo ofreció un espacio para “dar lugar al cuerpo”. No alcanzaron las palabras para calmar la irrupción, no hubo cabida para una palabra que interpela. La joven repetía muchas veces la misma frase, y se desplegó su cuerpo descontrolado, molesto, inquieto, realizando constantes movimientos, pronto a descargar una gran furia, dimensión que ponía en evidencia una textura incompresible. La escena nos presentó un reclamo, vía el movimiento del cuerpo; luego se abrió un camino de huida ante lo inesperado. Nos queda el sinsabor de haber hecho poco con ella.

Y nos seguimos preguntando, ante hechos que suceden de forma fugaz, cómo atender al cuidado del sujeto y producir un acto de filiación, un camino para transformar esa indefensión, en un ingreso a la cultura, es decir ayudar a tramitar el malestar singular y

al mismo tiempo cuidarla, al igual que su subjetividad. Entendemos que se precisa entonces de otra instancia, un tiempo que permita la tramitación, una elaboración en otro tiempo (no siempre tiempo escolar), para estas situaciones complejas.

La segunda escena se desarrolló en otro de los encuentros. En esa instancia se conversó con el grupo acerca del rol que, en la actualidad, ellos/as les confieren a las redes sociales, entiéndase Facebook, Twitter, Instagram, Tinder, o el mismo Whatsapp, cómo se produce una oportunidad de diálogo. Indagamos sobre la situación con Sol que fuera señalada, a partir de otras de las experiencias que generaron malestares en el aula.

La cuestión se dio así: una joven que participa del taller relata que aparecieron fotos de una compañera, mostrando, exhibiendo su cuerpo desnudo. Estas imágenes fueron bajadas de su propio Instagram y viralizadas luego por Whatsapp. Varios compañeros/as de aula las habían recibido y confirmaban que otros/as estudiantes de la institución conocían lo sucedido.

El día que conversamos sobre esta situación Sol no se encontraba presente. Como resultaba un tema delicado, pero de interés entre los tópicos planificados, decidimos dar continuidad al intercambio y nos topamos con diversos discursos. Algunas jóvenes nos dijeron que nunca vieron las imágenes viralizadas, pero sabían que Sol exponía sus desnudos en Instagram.

Desde nuestro lugar como coordinador/a comenzamos con una primera intervención centrada en conversar (cuestión que comprenden, al menos a nivel discursivo) sobre el peligro que resulta en las redes sociales estas utilidades y sobre todo el plus posterior que se hace de ellas (memes, burlas, ciberbullying, entre otros) una vez exhibidas en las redes. Abordamos el tópico edad y consentimiento, que resultan una herramienta necesaria para pensar qué y cómo se incluye determinada información o imágenes en estos circuitos públicos.

Valoramos la manera comunicativa y potente que han alcanzado las redes sociales, al visibilizar catástrofes naturales, ayudas humanitarias, femicidios, y muchas otras verdades; también sabemos que su utilización, para mostrar una imagen justamente durante el proceso de metamorfosis corporal o bien producir un escenario de

mostración de diversas partes íntimas del cuerpo, puede generar diversas situaciones de malestar subjetivo y social.

Ambos coordinadores reiteraron la vulnerabilidad que desata este tipo de situaciones en los adolescentes, y los riesgos que ello conlleva. No podíamos olvidar que los considerábamos peligroso, pero ellos/as nacieron prácticamente en la nueva era de la comunicación y con celulares como juguetes. Frente a esos hechos nos preguntamos cómo ayudar a deconstruir estas prácticas vividas “como algo natural”.

Una de las chicas, Brisa, que compartía diversas situaciones escolares, expresa que quizá Sol esté conforme con su cuerpo y quiere mostrarlo a otros/as, exhibirse desnuda, “le gusta y entonces lo hace”. El proceso adolescente de elaboración de un cuerpo atravesado con nuevas identificaciones nos lleva a pensar sobre el trabajo de ligazón que requiere la subjetividad y que produce exigencias y contradicciones en el nuevo mapa libidinal corporal e identificadorio. Brisa comenta también que otras mujeres lo hacen, porque están seguras de la imagen que tienen de su cuerpo. La mirada sobre el género –que posee Sol- construido desde determinada militancia la posiciona en un lugar distinto del resto. Por último, Brisa señaló que Sol –en ese encuentro de taller ausente- iba a conversar con el grupo sobre esta situación y otras vividas dentro y fuera de la escuela. Sugirió darle tiempo y que no se la atacara, que ella quería encontrar el momento para explicitar su posición ante las diversas situaciones acaecidas durante el año anterior y el actual. En ese sentido, consideramos que Sol se encuentra en un trabajo de elaboración psíquica de lo vivido dentro y fuera de la institución escolar, y es posible que no estaría suficientemente subjetivada esa labor, para ser significado, y convertirse en una experiencia transmisible a otros/as.

La joven portavoz de la misiva – Brisa- también fue cuestionada por el grupo presente, debido a sus decires. Luego de varios intercambios comenzó a visibilizarse, a partir de la conversación, las diferencias entre los tiempos subjetivos, singulares, los grupales e institucionales. El gesto de elaborar un discurso e incluir palabras al malestar vivido por la compañera fue bien recibido por el grupo, quien comenzaba un movimiento hacia la

comprensión de los hechos y, al mismo tiempo, se asistía al inicio de elaboración de los procesos, que involucran la subjetividad y sus implicancias con otros/as.

Se indagó entonces acerca del lugar que ocupan los/as adultas en estas situaciones, se nos dijo que desconocen estas prácticas y que suelen “mirar para otro lado”. En el caso de la institución todos/as acordaron que no creen que algún adulto/a entendiera algo de lo que les sucede a los/as jóvenes, al menos nunca se pronunciaron sobre estas situaciones. Seguimos pensando cuántos desamparos viven estos y otros jóvenes, que atraviesan su propio drama subjetivo.

Estas dos últimas escenas nos obligan a pensar las nociones de cuidado y protección hacia las nuevas generaciones, y el lugar de la vulnerabilidad en el que se encuentran - también- los y las adultos/as en el campo escolar. Es por ello que resulta necesario realizar una advertencia: dejar a las/os adolescentes a merced de su impulsividad y desamparo no colabora en un armado de posibles espacios de comunicación con las nuevas generaciones y contar con apuestas de amparo en el camino de constitución subjetiva.

Esta situación nos lleva a preguntarnos como equipo de cátedra e investigación acerca de la apropiación que realiza cada sujeto adolescente de su cuerpo y su sexualidad. Sabemos que hoy se presenta de forma diferente o bien que nuestra observación – posicionados como adultos/as- de este y otros fenómenos juveniles es diferente. En cuanto a la sexualidad observamos que la represión no se instauraría tal como acostumbramos a observar, produciéndose así desregulaciones y nuevas formas de subjetividad. Además, nos preguntamos si se mantienen las constantes estructurales tal como los sostiene el psicoanálisis y qué se juega en cada caso, sin perder de vista las variaciones de época.

Un cierre provisorio

Como decíamos al inicio del artículo, desde el equipo de cátedra nos resulta difícil calcular los efectos subjetivos que tuvieron nuestros aportes, comentarios, reflexiones, intervenciones en cada uno/a de los/as adolescentes que asistieron al taller.

Fuimos recibidos con hospitalidad, pero también hubo momentos cargados de hostilidad hacia las figuras adultas que formábamos parte de esa conversación. Pudimos abrir espacios de escucha e intercambio, en los que la palabra circuló y cobró sentido, sobre todo en la tarea de deconstruir los aspectos transferenciales y comprender aquello no consciente –siempre presente- en el encuentro y que resulta necesario una labor de tramitación psíquica grupal, pero también singular.

Apostamos a que el mundo adulto comprenda a los diversos personajes que despliegan los y las adolescentes, en los que ensayan para la vida, se equivocan, toman prestadas otras subjetividades. Este despliegue nos obliga a los/as adultos/as a no quedar enganchados en imágenes fijas, que producen efectos de repetición, o bien que lo que percibimos –en esas escenas- resultan el único destino posible para un/a joven, al decir de Zelmanovich (2003).

El encuentro fue la excusa para ofrecer sentidos, es decir acercarlos objetos culturales, que poseyeran un brillo o interés que conecte y remita a un nuevo espacio social, para ese sujeto singular. Conviene aclarar que ni el/a adulto/a ni el/la joven, saben de antemano, cuál será ése elemento que marca la entrada (para ese sujeto), a un nuevo territorio, ni tampoco cuál será ese territorio; es por ello que gran parte de la tarea con adolescentes y jóvenes “se asienta en un vacío”. Como lo expresa Tizio (2005) no existe nada predeterminado en un vínculo social, sino que hay que inventarlo, o, mejor dicho, reinventarlo. Este el compromiso que asumimos desde el dispositivo con adolescentes en las escuelas, una responsabilidad ética del/la adulto/a para acompañar en el trabajo de constitución subjetiva en adolescentes y jóvenes hoy.

Bibliografía

- Aircchorn, A. (2006). *Juventud desamparada* (1925). Barcelona, España: Gedisa editorial.
- Bernfeld, S. (2005). *La Ética del chocolate. Aplicaciones del psicoanálisis en Educación Social*. Barcelona, España: Gedisa editorial.
- Brignoni, S. (2011). Una experiencia de conversación entre psicoanálisis y prácticas socio-educativas: de la gestión del usuario a la producción del sujeto. Clase Nº 5. *Curso de posgrado Diplomatura en Psicoanálisis y prácticas socio- educativas*. Buenos Aires, Argentina: FLACSO Virtual.

- Follari, R. (1997). *Psicoanálisis y sociedad: crítica al dispositivo pedagógico*. Buenos Aires, Argentina: Lugar editorial.
- García Arzeno, M. E. (1995). *El educador como modelo de identificación*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Tekné.
- Korinfeld, D, Levy, D. y Rascovan, S. (2013). *Entre adolescentes y adultos en la escuela. Puntuaciones de época*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Nasio, J. D. (2011). *¿Cómo actuar con un adolescente difícil? Consejo para padres y profesionales*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Nuñez, V. (2005). El vínculo educativo. En Tizio, H. (Coord). *Reinventar el vínculo educativo. Aportaciones de la pedagogía Social y del psicoanálisis*. (pp.19-47). Barcelona, España: Gedisa editorial.
- Quiroga, S. (2005). *Adolescencia: del goce orgánico al hallazgo de objeto*. Buenos Aires, Argentina: EUDEBA.
- Rodolfo, R. (2004). *El psicoanálisis de nuevo. Elementos para la deconstrucción del psicoanálisis tradicional*. Buenos Aires, Argentina: EUDEBA.
- Rother de Hornstein, M. C. (2006). Entre desencantos, apremios e ilusiones. Barajar y dar de vuelta. En Rother de Hornstein, M. C. (Comp). *Adolescencias: trayectorias y turbulentas*. (pp.117-135). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Tizio, H. (2005). *Reinventar el vínculo educativo: aportaciones de la Pedagogía Social y del Psicoanálisis*. Barcelona, España: Gedisa editorial.
- Zelmanovich, P. (2003). Contra el desamparo. En Dussel, I y Finocchio, S. *Enseñar hoy. Una introducción a la educación en tiempos de crisis*. (pp.49-64). Buenos Aires, Argentina: Fondo de cultura económica.
- Zelmanovich, P. (2008). Hacia una experiencia intergeneracional. En Tiramonti y Montes (Comp). *La escuela media en debate. Problemas actuales y perspectivas desde la investigación*. (pp.141-151). Buenos Aires, Argentina: Manantial/ FLACSO.

¹ Doctor, Licenciado y Profesor en Psicología por la Universidad Nacional de San Luis. Profesor Adjunto Regular en la asignatura Psicología del Departamento de Formación Docente de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNLPam. Docente en el nivel medio en el Colegio de la UNLPam y en ISFD Escuela Normal Santa Rosa.